



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Las juventudes indígenas y la construcción de la autonomía intelectual y productiva
Autor del capítulo:	Ortega Muñoz, Carlos
Forma parte del libro:	<i>Más allá del estado: comunidad, autonomía y resistencia indígena en México y América Latina</i>
Autores del libro:	Gaussens, Pierre; Pineda, César Enrique; Ortega Muñoz, Carlos; Cruz Santiago, Fernando; Parra García, Héctor; López Flores, Pabel C.; Callisaya, Omar
Colaboradores del libro:	Makaran, Gaya (coordinadora); Juárez Lorencilla, Leticia (cuidado de la edición); Méndez Carniado, Beatriz; Martínez Hidalgo, Irma (preparación digital del original); Brutus H., Marie-Nicole (diseño de cubierta); Martínez Hidalgo, Irma (edición ePub)
ISBN del libro:	978-607-30-2202-6 Trabajo realizado con el apoyo del proyecto PAPIIT IN 300617
Forma sugerida de citar:	Ortega, C. A. (2019). Las juventudes indígenas y la construcción de la autonomía intelectual y productiva. En G. Makaran (coord.), <i>Más allá del Estado: comunidad, autonomía y resistencia indígena en México y América Latina</i> . Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Las juventudes indígenas y la construcción de la autonomía intelectual y productiva

Carlos Ortega Muñoz^[1]
Moderador

CARLOS ORTEGA: En la mesa del día de hoy agradecemos su presencia con el corazón contento, reconocemos que vengan a escucharnos y nosotros escuchar lo que ustedes tienen que decir sobre ciertas propuestas que se han realizado no sólo por parte de nuestros pueblos y comunidades, sino también por la juventud indígena que existe hoy en día en el país, porque para hablar del futuro también tenemos que contextualizar el presente, y ese presente somos

^[1] Carlos Ortega Muñoz es licenciado en Relaciones Internacionales FCPYS-UNAM. Actualmente se desempeña como Asistente de Investigación y Tutor Responsable Intercultural en el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad de la UNAM (PUIC-UNAM). Correo electrónico: carloos_om@hotmail.com.

nosotros, los jóvenes que en un momento vamos a ocupar los cargos que a nosotros se nos asignen como una responsabilidad.

Para abrir la discusión, me gustaría contextualizar lo que hemos tenido que enfrentar a lo largo de los años: el indigenismo. Para ello, debemos hacer la distinción de tres conceptos claves. El primero es la palabra “indígena”. Si bien ha sido un término ocupado para homogeneizar la diversidad de este territorio, en esta ocasión nos va a servir justo para ciertas situaciones o explicaciones en torno a lo que hemos estado realizando, dejando en claro que es la forma en la que hemos sido nombrados por un grupo dominante. La segunda cuestión consiste en la diferencia entre lo que podría llamarse el “indianismo” y justamente el “indigenismo”, que muchas veces se emplean mal por aquellas personas que tratan de definir el mundo indígena, de esta manera: el “indianismo” va retomando las experiencias “desde el sur” y tiene que ver con la propuesta política, teórica y sociocultural de los pueblos indígenas desde y para ellos mismos. En cambio, el “indigenismo” puede ser entendido en dos dimensiones: como pensamiento y como políticas públicas aplicadas por el Estado. Por lo tanto, ¿qué sería este pensamiento indigenista? Es el conjunto de ideas surgidas desde el mundo no indígena que se ha construido y organizado en torno a los indígenas. Esto tendría que ver igual con la toma de decisiones de manera paternalista en nombre de ellos y no a través de ellos.

Ahora bien, ¿cuál es ese indigenismo de Estado? Es la práctica de este conjunto de ideas desde instancias estatales, lo cual podría ser a partir de aparatos ideológicos que se tienen como la educación, la misma religión, las leyes, la cultura, pero también está impreso en toda la arquitectura y cultura explícita en pinturas y murales del siglo XIX y XX. Estas prácticas pueden expresarse a través de las leyes y las políticas públicas que en el caso mexicano iniciarían en la década de 1940 y no terminarían hasta la actualidad.

¿Cuál es este tipo de indigenismo al que nos hemos enfrentado? En el siglo XIX podemos entender que el vocablo “indígena” como concepto se comienza a utilizar en el contexto de la formación de Estado-nación, no sólo en México sino también en el resto

del continente, y es usado justamente para diferenciar o clasificar de manera negativa a un segmento de la población que no cabía en el proyecto modernizador positivista de la época. Aquel indigenismo, que se basaba en las ideas como las de los ingleses Herbert Spencer o Charles Darwin, anhelaba la evolución y el progreso de la “sociedad atrasada” a través de la aniquilación directa de los “bárbaros”, o el ataque a los puntos clave de la vida indígena, como la comunidad y la propiedad común de la tierra. Otra estrategia de aniquilamiento, más allá de la parte ideológica del darwinismo social, fue fomentar la migración externa hacia este lado del continente apoyada en un discurso del mejoramiento de la raza, mejoramiento que se daba a través de concederles a los inmigrantes nuestras tierras y territorios. Nos despojaban y una vez hecho esto fomentaban, como en México a partir de 1856 con la ley Lerdo, la figura de latifundio.

En el momento en que se empieza a consolidar el Estado-nación en México, a partir del siglo XX, después de la Revolución, se crean instituciones como la Coordinación de la Cultura y la Raza Indígena en 1921, pero es en el año 1940, en el Congreso de Pátzcuaro cuando podemos ver este auge indigenista desde el Estado que pretende imponerse sobre las decisiones que los pueblos indígenas podían tomar sobre lo que les concernía. Los indígenas son incorporados formalmente como ciudadanos y se prescinde de sus identidades como pueblos diferenciados, al aplicarles el criterio socioeconómico relacionado con la marginación o pobreza. Junto con cierto reconocimiento jurídico empiezan las políticas de asimilación a la sociedad dominante, obedeciendo el proyecto de la modernización del país. Los indígenas seguían siendo asociados con lo “no moderno” o con el atraso económico que no permite el “progreso”. Con el objetivo de la consolidación del Estado-nación y su incorporación a un Estado capitalista, se constituyen dos organismos: el Instituto Nacional Indigenista y el Instituto Indigenista Interamericano. Entre 1940 y la década de 1980, incluso con propuestas que pretendían romper con el legado estrictamente indigenista, como la de etnodesarrollo a partir de 1970 (Bonfil Batalla), se sigue diciendo a los indígenas que necesitan desarrollarse y sólo se trataría de elegir

las formas de este “desarrollo” en el contexto de la acumulación del capital.

Desde finales del siglo xx hasta hoy en día, se manejan en el discurso y en los hechos, los conceptos de multiculturalismo y de interculturalidad, el primero entendido como la forma de respetar, sin necesariamente estar de acuerdo, con las condiciones específicas, prácticas y expresiones culturales de los pueblos indígenas como testimonios evidenciales dentro de un territorio o un Estado, en el sentido de aislarlas y segregarlas. En cuanto al segundo concepto, podemos decir que todo es interculturalidad, eso significa que tanto los indígenas como los “no indígenas” pueden hacer aportaciones al otro mediante diálogo y retroalimentación. Sin embargo, también el discurso intercultural tiene su aspecto negativo. Si ustedes se van a cuestiones tan básicas como lo que hoy es la reforma educativa, se darán cuenta que realmente no hay una interculturalidad, es una extensión de la educación bilingüe, sin tomar en cuenta las vidas, cosmovisiones e historias de los pueblos indígenas, simplemente se trata de reproducir los discursos dominantes en lenguas diferentes.

También han surgido los derechos indígenas específicos en una escala internacional como el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo (oit) de 1989 y la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU, en 2007. Si bien son instrumentos importantes en un mundo dominado por la lógica liberal de la ley, debemos entender que no se cumplen cabalmente y están cada vez más alejados de las realidades vividas por los pueblos indígenas.

Aquí cierro este breve recorrido por todo lo que han vivido y enfrentado los pueblos indígenas, para ahora dar apertura a los proyectos que se llevan hoy en día en las comunidades y pueblos indígenas, cuyos representantes hoy nos acompañan. Le cedo la palabra a Ana Laura Cruz Dolores, ella es una joven triqui de Oaxaca que estudia la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y pertenece al Concejo de Pueblos y Comunidades de Iztapalapa, quien junto con su comunidad

y otros migrantes indígenas en la Ciudad de México han tratado de crear un proyecto educativo propio.

ANA LAURA CRUZ DOLORES: Como ustedes saben en Iztapalapa, Ciudad de México, donde mayormente trabajo, hay un índice significativo de indígenas, no solamente triquis sino de otros estados. Esta migración va en aumento. Una vez aquí nos enfrentamos con el problema de que muchos de los niños indígenas migrantes están desertando de la educación o son excluidos por varios motivos, pero uno de los principales es la discriminación.

En 2010 Unicef realizó una encuesta para saber cuál era el panorama de los niños indígenas migrantes en las ciudades y al parecer es en las urbes donde hay más promoción de los derechos humanos y de las niñas y niños, sin embargo, nos dimos cuenta de que hay un índice muy elevado de deserción y exclusión escolar entre los niños y niñas indígenas. Nos encontramos con casos de deserción escolar por hostigamiento. Ahora, ¿cuántos niños vemos cuando caminamos por las calles que en lugar de estar estudiando están trabajando? A veces, los menores no cuentan con papeles, entonces también se les niega el acceso a la educación, otros han tenido que migrar por cuestiones de salud, también está la cuestión del embarazo a una edad temprana que obliga a las adolescentes a abandonar los estudios y dedicarse a trabajar, mayoritariamente, como empleadas domésticas. De igual forma, a veces los niños tampoco entendían muy bien en las clases porque no comprendían totalmente la lengua del profesor.

Uno de los principios para empezar a dar nuestros talleres educativos ha sido que los facilitadores (personas que impartían las clases) tenían que hablar una lengua indígena, primero para que los niños pudieran tener un poco de confianza para acercarse y desenvolverse mejor. Resulta que en esos centros comunitarios, en primera instancia, el facilitador era triqui, pero había niños de otras lenguas, por ejemplo nahuas. Así, en el Centro Comunitario (cc) de

Iztapalapa, donde estoy, tenemos un mecanismo de experto-novato, donde los niños también nos enseñan su lengua, o sea, aprendemos triqui, náhuatl y castellano por medio de campos semánticos, juegos, generamos una especie de metodología no escrita, más bien todos los conocimientos que adquirimos y desarrollamos fueron empíricos. También manejamos grupos multiniveles, con los niños de tres a ocho años. Los talleres son gratuitos. En un inicio asistieron entre ocho y diez niños y así fueron aumentando hasta 32 niños y jóvenes, entonces requerimos de más apoyo, dos facilitadores más y varias madres.

Varias mamás se encargaban de cuidar a bebés y a niños de las jóvenes indígenas mientras ellas estudiaban, también se les enseñaban canciones en la lengua materna. Intentamos reincorporar a estos niños a la educación oficial, pero nos topamos con muchas barreras: primero no los quisieron aceptar porque no tenían documentos, y segundo por la discriminación. Así, en uno de los casos la directora de una escuela me dijo que “no los querían aceptar porque los niños no sabían que no podían convivir con los demás, porque ellos eran diferentes, no eran iguales”, eso es discriminación, y me dijo: “porque mira a los demás, vienen limpios...” Después de esa plática que tuve con ella me iba a dirigir a la supervisión para hacer el reporte y me habló la directora como a los cinco minutos para que le llevara sus papeles. Finalmente, los niños terminaron desertando como a los dos años, porque precisamente esta educación oficial no toma en cuenta la vida de los niños indígenas, les pedían, por ejemplo, trabajos en computadora cuando no tenían, ni siquiera contaban con drenaje.

Me gustaría que vieran el video de una chica de Veracruz llamada Lucía, quien asistió a los centros comunitarios,^[2] también me gustaría destacar que esta red se hizo grande, nos unimos aproximadamente 21 comunidades, una red de 21 centros comunitarios, la mayoría en Iztapalapa, y como les comento no sólo eran triquis,

^[2] Revisar el video titulado “La Jornada de Lucía” (2012), Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=XxFjhlzKsY>

puesto que las comunidades con las que estábamos trabajando eran también mixtecas, mazatecas, mazahuas, totonacas, nahuas y popolocas.

Me gustaría hablar de la importancia que tuvo la comunidad dentro de estos centros, puesto que en 2010 fueron parte de un programa ya extinto de la Secretaría de Educación del Distrito Federal, sin embargo, nosotros ya habíamos trabajado un par de años antes de que esta institución nos invitara a trabajar con ellos. A mí se me hace interesante destacar que eso no se hubiera podido lograr sin la ayuda de la comunidad, porque ahí trabajamos varios jóvenes indígenas, precisamente porque nos preocupa la situación en la que se encuentran nuestros hermanos y primos. Así, nos hicimos cargo de la logística: pudimos adquirir materiales, e incluso buscar espacios con las personas que ponían sus casas para que ahí se dieran las clases, todo eso fue posible gracias a la colaboración de la comunidad.

Cabe mencionar que no sólo asistían niños indígenas a los centros comunitarios, como eran talleres gratuitos encontrábamos niños que eran vecinos de casas cercanas a los centros. Las madres solteras buscaban un lugar donde llevar a sus hijos. Pasó que los niños que asistían estaban encantados con este otro sistema de aprendizaje, porque aparte nosotros ahí vivíamos como en nuestras comunidades, solidariamente, con otra manera de ver la vida. Entonces cuando los niños no podían ir a clases lloraban y eso empezó a generar curiosidad en las mamás que luego iban a ver lo que nosotros les enseñábamos porque se sorprendían al ver a sus hijos tan entusiasmados por ir a nuestros centros.

También pasó que entre la convivencia que hubo, los niños comenzaron a ser defensores de otros niños en sus escuelas que también eran indígenas. Igual, por ejemplo, en los encuentros culturales que teníamos no contábamos con los trajes para todos los niños y jóvenes, entonces muchas veces sorteábamos los trajes tradicionales y los niños cuando no les tocaba el traje se ponían tristes, a pesar de que sabían que tener que portar una indumentaria tradicional podía significar que los excluyeran o discriminaran. A pesar de eso ellos los portaban muy bien, incluso aunque no fueran indígenas, es

decir, poco a poco se incorporaban a la comunidad y eran parte de esta. Este tipo de proyectos ha sido lo que nosotros hemos tratado de impulsar como solución o alternativa a uno de los problemas que hay en la urbe que es la exclusión y deserción escolar.

Es importante decir que a pesar de que, por medio de Lucía, Unicef llegó en 2012 a testimoniar como trabajábamos en los centros comunitarios, e incluso Anthony Lake, su director, cuando visitó la Ciudad de México en su informe habló acerca de este gran problema, a pesar de todos estos testimonios, el Estado no le ha dado continuidad al proyecto. El “Programa de Inclusión y Actividad Educativa” de la Secretaría de Educación ya no es vigente, a pesar de que está en el discurso, en las políticas públicas, en los acuerdos internacionales, en la misma Constitución mexicana, no es algo que se esté llevando a la práctica. No se ve realmente que el Estado tenga la voluntad o tenga el interés de resolver estos problemas como la educación, al contrario, con el tiempo se va recortando cada vez más el presupuesto. Y es por eso que nosotros estamos viendo y estamos organizando la manera de resolver y dar alternativas a estos problemas. Los que estamos involucrados en este proyecto sabemos que es una herramienta fundamental para transformar esta situación de desigualdad en la que hemos estado sumergidos los pueblos indígenas, sobre todo en la urbe donde se puede ver un gran contraste.

Y sí, creo que hemos realizado grandes avances dentro de nuestras comunidades, sin embargo, no hemos conseguido que tengan una certificación oficial, o sea, esta educación que hemos brindado como alternativa no es algo oficial o reconocido por el Estado, y eso también es un problema porque, a pesar de que muchos de ellos cuentan con los conocimientos matemáticos y de otras materias, no hay algo que pueda acreditar sus conocimientos. Algunos de ellos han intentado hacer exámenes en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) y también nosotros hemos buscado alianzas con el INEA o incluso con el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe-SEP). Sin embargo, estos sistemas piden ciertos requisitos, por ejemplo, que asistan a clases en determinados tiem-

pos, y eso también fue un problema, porque los centros comunitarios fueron creados precisamente para adecuarse a las comunidades y las instituciones como INEA no les pueden brindar opciones que respondan a su necesidad de trabajar y a los horarios nocturnos. En eso todavía estamos trabajando al buscar de qué manera los conocimientos que están adquiriendo en los Centros Comunitarios puedan certificarse.

En cuanto a la metodología de esta enseñanza alternativa, ésta consistía en juegos, pero teníamos una apertura, un tiempo de juego, luego teníamos actividades principales como medicina tradicional. Tratábamos de incorporar varios temas relevantes, como los derechos de los niños, derechos de los jóvenes indígenas y otros temas relacionados con los pueblos indígenas. Después teníamos operaciones matemáticas y otra vez el juego, por eso intentábamos que las operaciones fueran dinámicas, lo que les gusta a los niños.

Creo que es importante la participación que tienen los jóvenes indígenas en este tipo de proyectos. En el camino he conocido a muchos que están con proyectos de biodiversidad, de medicina tradicional, de artesanías y, bueno, creo que es fundamental que empecemos a documentar los trabajos que estamos haciendo, porque la mayoría de las veces quienes han hablado por los pueblos indígenas han sido personas externas, entonces ahora ya los jóvenes estamos un poco más inmiscuidos en este tipo de proyectos. Es relevante que nosotros comencemos a tomar la voz.

CARLOS ORTEGA: Muchas gracias Ana. Tu participación nos hace reflexionar sobre el papel de la comunidad, cuál es su trascendencia para el accionar colectivo. Esta solidaridad cómo puede o trasciende a proyectos integrales, es decir, no solamente se enfoca en la educación, es algo que va más allá y que justamente es un proyecto de comunidad. Nuestro siguiente participante es Ladislao Amador Tzapot, él es un joven nahua de Cuetzalan del Progreso, en la Sierra Norte de Puebla, y nos hablará acerca de su participación en

la cooperativa indígena *Tosepan Titataniske* (“Unidos Venceremos”) y la problemática de las mineras que se está dando en la región de donde proviene.

LADISLAO AMADOR TZAPOT: Antes que nada, quisiera hacer una aclaración, en la región de donde yo provengo, en mi comunidad, para nosotros es difícil que hablemos de manera individual, nosotros siempre hablamos como hermanos y es que tenemos la idea de ser una comunidad y apoyarnos mutuamente. Nosotros difícilmente podemos tomar la palabra “indígena”, no nos consideramos indígenas, somos *macehual* que, en nuestra lengua, significa “gente” y es así como nos hacemos llamar y espero que, haciendo esta pequeña aclaración, puedan entender un poco de nuestra visión y del trabajo que estamos haciendo actualmente en la cooperativa. Antes que todo, me gustaría que vieran un video para introducirles en lo que estamos haciendo.^[3]

Quisiera platicar las razones por las cuales decidimos o, mejor dicho, mis antepasados decidieron fundar la cooperativa. En Cuetzalan, el municipio del cual yo vengo, se encuentra en la Sierra Norte de Puebla y pues el clima a veces no nos permite trasladarnos fácilmente de un lugar a otro. Por ello fue y sigue siendo difícil acceder a las necesidades de la canasta básica, porque había varios intermediarios, así como caciques y “coyotes”, los productos nos los dejaban hasta cinco veces más caros. Entonces la gente se sintió molesta y comenzó a pensar qué se podía hacer para solucionar ese problema, porque algo tan importante como el azúcar, lo vendían a personas que tenían un poquitito más de dinero y las otras personas no lo podían obtener.

Entonces la gente de las comunidades se comenzó a reunir para resolver este primer problema, no se tenía una idea clara de cómo realizarlo, pero en las asambleas que se hacían allá en Chicome

^[3] “Video Institucional de la Cooperativa Tosepan Titataniske” (2011). En https://www.youtube.com/watch?v=opnifrp1_lk

se empezó a planear primero cómo podríamos acceder al azúcar a un precio más económico y quiénes podrían hacerlo. Para ello, personas de cinco comunidades del municipio de Cuetzalan se empezaron a juntar y nombraron a una comitiva para que fueran ellos hasta otro municipio algo distante que se llama Zacapoaxtla, un lugar muy importante donde teníamos acceso al azúcar. Primero se mandó a esta comitiva que volvió con el cargamento y se comenzó a distribuir entre distintas comunidades y se dieron cuenta de que el producto que estaban pagando hasta doce pesos más, en ese tiempo costaba dos pesos y podía repartirse entre las comunidades a dos pesos cincuenta centavos. Es una diferencia muy grande. Con esto se dieron cuenta de que había quedado el problema resuelto y que, además, podían trabajar juntos y enfrentar mayores retos.

Se discutió esto mediante la asamblea del municipio y poco a poco se fue consolidando una organización y, posteriormente de esa primera batalla, se empezó a buscar el acceso a los demás productos de la canasta básica, y por eso se empezó a trabajar en una organización como tal y se comenzaron a invitar a más personas. En 1987 empezaron las primeras reuniones oficiales de la cooperativa y fue hasta el 20 de febrero de 1980 que se formó oficialmente la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske.

Los problemas a los que se tuvieron que enfrentar fue el control cacical de los municipios. Los caciques, varias familias que tenían mucho poder y mucha riqueza, eran los que tenían mayor influencia en la política, como la mayoría de las veces pasa, entonces los recursos que había en el municipio difícilmente llegaban a las comunidades, no había nada de drenaje, los caminos en realidad eran veredas, no había pavimentación ni electrificación, etc. A la organización no le gustaba meterse en la política, pero se dieron cuenta que era necesario, o al menos en esa época era necesario hacerlo, y para ello buscaron y nombraron a un candidato e idearon un plan estratégico para poder llevar a las demás comunidades todos los productos que se necesitaban. El proyecto tuvo éxito, aunque al candidato tuvieron que afiliarlo al PRI porque forzosamente tenía que estar afiliado a un partido para que pudiera ser electo.

En las comunidades no sucede esto, normalmente se elige al representante, o como nosotros le decimos *Tlayecanque* (“hombre sabio o viejo”), entre todos, consultamos y hablamos acerca de la persona y vemos el historial y el trabajo que ha hecho en la comunidad y así lo elegimos.

Después de esto, se empezó a trabajar en la necesidad de crear y pavimentar las calles y electrificar. Conforme pasan los años, las necesidades pues van cambiando. Se dieron cuenta también que era muy necesario invertir en la educación, en la salud, y para ello, como la Cooperativa primero necesitaba obtener recursos, éstos se empezaron a conseguir a partir de lo que se producía allá y empezaron a optimizar los procesos.

Antes que nada, es importante mencionar el proyecto estatal, el Plan de Zacapoaxtla, orientado al desarrollo municipal. El gobierno quiso mejorar la producción agrícola en la sierra, entonces mandó comitivas de ingenieros agrónomos para que enseñaran y capacitaran a los agricultores a mejorar sus cultivos mediante el uso de agroquímicos y fertilizantes, pero se dieron cuenta de que eso no era suficiente para poder lograr su objetivo y para ello consultaron a la gente. Fue entonces cuando la cooperativa que estaba formándose se acercó a los ingenieros agrónomos y les dio sus propuestas. Ellos también querían producir más, obtener más para poder consumir lo que estábamos produciendo de forma sustentable, y poder vender una parte de lo que estaba sobrando, obviamente a mejores mercados, porque los caciques acaparaban todo, pagaban muy poco por los productos y eso ayudó bastante.

Con la capacitación de los ingenieros agrónomos empezaron a mejorar los cultivos y Tosepan decidió fomentar la agricultura sustentable, porque uno de sus objetivos principales es fomentar el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Tenemos un profundo respeto hacia la tierra porque de ella proviene todo lo que nosotros comemos, todo lo que necesitamos, entonces para nosotros es difícil o no es factible introducir sustancias químicas que la puedan dañar y enfermarnos consecuentemente. Para ello, se adoptaron esos modelos de producción y gracias al cultivo de la pimienta y del café, se

empezaron a obtener recursos y a generar cooperativas: educativas, productivas, turísticas, etc., y procesar nuevos productos.

La estructura que ha tenido la cooperativa es mediante la máxima autoridad: la Asamblea General donde se reúnen las mesas directivas de todas las cooperativas que integran a esta unión y bajo su cargo está el Concejo de Administración, el cual se conforma por un presidente, un tesorero y un vocal; después siguen las demás mesas directivas, las demás cooperativas. Actualmente la Tosepan cuenta con una cooperativa Titataniske que trata acerca de los procesos de producción orgánica y producción de plantas para poder reforestar y para poder mejorar la producción. También se cuenta con una cooperativa que se llama *Maseual Xicaualis* o “Fuerza Masehual”, encargada del acopio y de la transformación y exportación de los productos hacia otros mercados como Asia y Europa, países como Alemania y Japón. También se tiene un centro de formación y capacitación que se llama *Kaltaixpetaniloan* que en nuestra lengua significa “lugar donde se abre el espíritu”, donde los jóvenes se empiezan a capacitar y a entender los objetivos de la cooperativa y la importancia que nosotros vemos de poder producir lo que necesitamos y poder preservar el medio ambiente.

Un aspecto del que se dieron cuenta fue que el modelo educativo no beneficiaba la preservación de la cultura, la cultura nahua se estaba perdiendo, la cultura masehual se estaba perdiendo en la sierra, para ello, la asamblea de la Tosepan decidió trabajar con un modelo educativo que le permitiera rescatar y preservar las raíces y luego difundir la cultura y obviamente nuestro idioma oficial allá que es el náhuatl. El modelo educativo que al principio se adoptó fue el método Montessori y poco a poco se fue adaptando a las necesidades que nosotros tenemos allá. Actualmente en la escuela de la Tosepan que es *Tosepan Kalnemachtiloan* o “Escuela de Todos”, hay preescolar, primaria y secundaria y también se está viendo la posibilidad de implementar un modelo para hacer la preparatoria. Ahí, está asentada una cooperativa exclusiva de mujeres que se llama *Tosepan Siuamej* o “Mujeres Unidas”.

Nosotros nos concebimos como seres espirituales y buscamos el equilibrio tanto del día como de la noche, esto es importante al hacer énfasis en que el hombre y la mujer, nosotros somos iguales y necesitamos mostrar esa igualdad y para ello se deja o se permite que en esta cooperativa Tosepan Siuamej sólo trabajen mujeres en proyectos productivos: hay molinos de nixtamal y algunas tiendas, la tenencia de gallinas para la producción de carne y huevo, entre otras actividades.

Existe la cooperativa llamada Tosepan Pajti que es dirigida a la medicina tradicional, el uso de las plantas medicinales y los preparados de los productos obtenidos de la miel y de la abeja melipona con la que nosotros trabajamos. De igual manera se tiene una caja de ahorro y préstamo que nosotros llamamos *Tosepantomin*, en náhuatl es “dinero”, y en la cual los socios pueden solicitar créditos, pueden pedir seguros de vida y también pueden ahorrar, de hecho, se está fomentando ampliamente la cultura del ahorro, y actualmente se cuenta con varias cajas.

Al principio, la cooperativa se inició en el municipio de Cuetzalan que fue la sede de todas las cooperativas y luego se empezó a extender a los demás municipios que estaban cercanos. Al ver un modelo viable, los demás municipios empezaron a preguntar por qué estaba funcionando, debido a que la gente se veía realmente beneficiada porque se estaban viendo cambios. Por consiguiente, los municipios se empezaron a juntar y a preguntar más, y actualmente 22 municipios de la Sierra Norte se empezaron a relacionar y ahorita son socios de la cooperativa Tosepan. Como mencioné antes, los objetivos de la cooperativa son mantener el equilibrio, buscar la preservación del ambiente en el que vivimos y respetar la tierra.

El gobierno del estado de Puebla empezó a implementar por el año 2012 un plan que se le llamaba Ciudades Rurales, el cual consistía en construir especies de urbes y empezar a trasladar a la gente que vivía en los pueblos y llevarlos allá. El objetivo que estaba ahí inmerso era mover a la gente, despojarla de sus tierras para poder explotarlas y empezar a introducir los proyectos de minería e hidroeléctricas. Entre los municipios candidatos estaba Cuetzalan y

a nosotros no nos gustó. Aunado a esto, en el municipio de Zacapoaxtla se fundó una cooperativa falsa que se hacía llamar “Bosques de niebla”, y pretendía construir hoteles de cinco estrellas en la sierra, obviamente había que alejar a toda la población que estuviera ahí, y desplazarla. Se empezó a investigar en colaboración con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) acerca de las concesiones que había en la región a las empresas mineras, como la minera Autlán y algunas empresas mineras canadienses que estaban tratando de meterse ahí.

Cuando nosotros hablamos de defensa tal vez lo primero que nos llega a la mente es gente armada o algo semejante, y en la visión de la cooperativa es la protección y el cuidado del ambiente donde se vive. El municipio de Cuetzalan era como un blanco para poder explotar los recursos naturales y fomentar la minería al cielo abierto, y la Tosepan no estuvo de acuerdo. Se llamó a una reunión a la gente porque hay problemas principales donde nos encontramos con la falta de ejecución de la información, entonces se convocó a toda la gente de los municipios vecinos que estaban en ese proyecto, y se empezó a trabajar en un Comité de Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan (COTIC) que trata los asuntos no únicamente de Cuetzalan, no sólo de población náhuatl, sino totonaku también.

Más allá de la riqueza natural, también se posee una riqueza cultural, y en los lineamientos del ordenamiento se establece que no se permitirá la exploración para el uso de recursos porque no se permite la entrada de industrias grandes y tampoco que haya tratados a espaldas del pueblo (que es muy común). Uno de los problemas que ha enfrentado la comunidad, y donde Tosepan tuvo que tomar cartas en el asunto y actuar, fue, por ejemplo, cuando la empresa Walmart se quería establecer en el municipio, un monstruo gigante que le iba a dar en la torre a todos los productores, a los artesanos, a los agricultores que van a vender cada ocho días sus productos los días domingo. Fue una lucha muy fuerte, en la que se utilizaron todas las vías legales y Walmart no pudo entrar allá. No obstante, hubo una lucha también contra Coppel, donde se cree que el presidente municipal hizo tratos y ayudó para que la empresa Coppel se pudie-

ra instalar. Si ustedes van, encontrarán un Coppel ahí, y así... son diferentes cuestiones a las cuales hemos tenido que enfrentarnos.

Para nosotros seguir los métodos de organización de nuestra gente, como lo han venido haciendo, es muy importante, nosotros tenemos que tomar en cuenta que, para poder nombrar a las personas, poder confiar en ellas, tenemos que conocerlas, evaluarlas, saber qué han hecho y cuál ha sido su comportamiento, para poder cerciorarnos y confiar en ellos. Para el COTIC fue necesario nombrar a personas que vigilaran y estuvieran al tanto de información de todos los movimientos que se llegaron a hacer.

Entonces es muy importante la participación de jóvenes en ese aspecto, así se buscaron jóvenes *Motaj pianij* “guardias o guardianes de la sierra”. Ellos son los que fomentan la cultura y la preservación del medio ambiente. También dan pláticas e información que han recopilado sobre los proyectos de minería y uso de nuestros ríos, como el Apulco, que pretende construir presas hidroeléctricas, cuya energía se puede emplear en la mina. Como son proyectos muy grandes conllevarían la destrucción de la naturaleza, de nuestra forma de vida y costumbres. También estarían faltándole el respeto a lo que nosotros amamos y respetamos, y en eso no estamos de acuerdo que aquí alguien externo llegue a destruir lo que nuestros abuelos han preservado con tanto amor. Son las ideas que nosotros perseguimos y hacemos uso de todas las herramientas para poder defender, proteger y asegurar la vida de las personas de allá y la vida de la sierra.

CARLOS ORTEGA: Muchas gracias por tu participación Ladislao, nos has dejado en claro que la cooperativa Tosepan no es sólo una sociedad mercantil, sino que es un reflejo de la solidaridad, la cual no sólo se presencia en 22 municipios, sino sobre todo en más de 30 mil familias, lo cual evidencia una gran participación en colectivo. No solamente eso, con el último cambio de autoridades en 2017, es la primera vez que hay una mujer al frente de la organización, lo cual

también nos presenta cómo se han ido reconfigurando las relaciones sociales a través de la participación colectiva. Nuestra siguiente participante es Wendy Molina Ranchito, ella es mixteca de la región de la Montaña Baja en Tixtla Guerrero, y forma parte de la CRAC en Tixtla, en la casa San Luis de Acatlán.

WENDY ZITLALI MOLINA RANCHITO: Buenas tardes, les voy a hablar de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en mi municipio. Guerrero es un estado muy variado, lleno de color y riqueza cultural, su población es diversa, sin embargo, también es uno de los tres estados más pobres del país. Desde hace algunos años se vio afectado por la delincuencia que radicaba mayormente en las regiones de la montaña y sierra de Guerrero; se atropellaban los derechos de los diferentes grupos indígenas que poblaban estas zonas, y el gobierno y su policía hacían caso omiso de las denuncias de los ciudadanos, en ningún momento mostraron interés en resolver el problema y dar la seguridad.

La población al observar la nula respuesta obtenida por parte de las autoridades, decidió organizarse y buscar la manera de detener todos los atropellos de los que eran víctimas, así surgió la PC que después pasaría a ser la “Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias”, la que está conformada por policías que son elegidos por el pueblo en una asamblea, donde uno de los requisitos más importantes es tener una vida digna y ser un ciudadano honorable. También encontramos consejeros; éstos son en su mayoría ancianos pues se consideran personas sabias por su experiencia, además de ser respetadas por la población. Los coordinadores son las personas responsables de la justicia impartida y ellos son elegidos por la población. Al observar el impacto favorable que tuvo el proyecto, se comenzó a extender en las regiones vecinas, formándose así diferentes casas de justicia cuya matriz fue “San Luis Acatlán”.

La organización inició por utilizar las tres “R”: Retención, Reeducación y, por último, Reintegración, con esto se buscaba corre-

gir los errores de los padres, al educar a los niños, una de las causas por las cuales se producen delincuentes cuando son personas grandes, se piensa que castigar no es la solución a los problemas sociales. Gonzalo Molina, encarcelado actualmente, había colaborado en diferentes actividades por lo que fue invitado a participar, fue nombrado coordinador y de esta manera el proyecto fue conocido en la región de Tixtla Guerrero, pues en esta zona la violencia había aumentado considerablemente por la disputa de plaza que se estaba manteniendo entre dos grupos delictivos.

Al inicio, la CRAC se fundó en comunidades vecinas a Tixtla como: El Troncón, Acatempan, Zacassonapa, San Antonio, etc. Al ver amenazada la actividad que estaban realizando, los grupos delictivos iniciaron tomar represalias, primeramente, contra el coordinador, a quien le secuestraron a sus hijos en dos ocasiones. Pero Gonzalo declaró que no importaba el precio que se tuviera que pagar, la policía tenía que continuar, pues era muy necesario parar la delincuencia.

Después de todo, el proyecto comenzó a avanzar y a tomar más fuerza, los niveles de la delincuencia disminuyeron considerablemente, la población estaba muy contenta y brindaba su apoyo, aportando comida para los policías. Al gobierno no le gustó esto, pues se hacía notar su mal trabajo, además de ser cómplice de los grupos delictivos, por lo cual iniciaron los hostigamientos y agresiones contra los principales líderes: el 21 de agosto de 2013 fue detenida la coordinadora Nestora Salgado, junto con 30 comunitarios, y después de esto se desencadenó una persecución donde se detuvo a Gonzalo Molina, Aurora Molina, Arturo Campos, Bernardino, entre otros. De esta manera el gobierno quitó fuerza a la CRAC y dio oportunidad a los grupos delictivos de atacar, pues los hizo un blanco fácil.

Pese a que se decidió seguir con el proyecto, el gobierno dividió aún más la estructura, al querer comprar a algunos de los líderes. Desafortunadamente, ahora la Policía Comunitaria ha disminuido su fuerza y la guerra de la cual Guerrero es víctima no puede terminar, muchas familias han sido obligadas a desplazarse, dejando

su hogar. Pero, seguimos de pie, luchando para mejorar la vida y proteger la tierra que queremos dejar a las próximas generaciones.

CARLOS ORTEGA: Muchas gracias Wendy. Hay varias historias que, al ser nosotros los externos, podemos criticar de una manera más fácil o analizar de otra forma, pero estar dentro de ellas, participar en su deconstrucción y construcción constante siempre nos pone justamente frente a lo que es el tema de este encuentro: la autonomía y el estar dentro del Estado, cómo es que podemos reaccionar frente a él y sus acciones y en qué momento podemos decir que somos realmente autónomos o cómo se está construyendo esa misma autonomía. Nosotros hemos hablado y ustedes nos han escuchado, ahora nos gustaría cambiar de papel y escucharlos a ustedes.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS

- Hola, mis raíces también son indígenas, aunque no me gusta decir mucho “indígenas” porque es algo que nos engloba a todos. Soy otomí hñähñú por parte de mi madre y zapoteca por parte de mi padre. Tengo un nudo aquí en la garganta, porque justamente ese vínculo que está entre nosotros y nosotras es algo muy grande y esta identidad nos une, gracias por todo lo que han compartido. Wendy, me remontó a cuando yo estaba trabajando, compartir la violencia del Estado te da miedo. Mi pregunta es hacia Ladislao: cuéntenos más sobre procesos organizativos de resistencia contra las compañías mineras y sobre la sustentabilidad alimentaria junto a la salud alimentaria, de estos procesos de resistencia y autonomía que nos llevan a algo. ¿Cómo es el proceso de resistencia en cuanto a productos alimentarios? ¿Se puede ser autónomo ligado al PRI?

- *Tlasokamatij Yotij tzes nohtlajtlot totomileh nohtlajtlot nonomilej nü Guerrero, nike nipebas cano nochime no tlajtojle.* Quiero preguntarles a mis compañeras, a Ana Laura, ¿cómo están interviniendo los jóvenes que viven en la Ciudad de México con relación al grupo comunitario al que perteneces? Es decir, hay jóvenes universitarios que se están formando: ¿cómo intervienen en esto?, ¿cómo están trabajando?, ¿cómo están desarrollándose? ¿Hay un proyecto nuevo?
- En cuando a Ladislao: ¿qué pasa con los conocimientos locales?, ¿cómo entretejen esta relación?, ¿qué tipo de modernidad o desarrollo persiguen? y ¿qué pasa con los jóvenes que, como tú, se están preparando en la universidad y qué relación tienen más allá de defenderse del extractivismo? Algo que también me llamó la atención, el modelo Montessori que se está aplicando en la primaria: ¿en los tres niveles se está aplicando? ¿Sabes si también están interviniendo conocimientos locales? ¿Cómo se entretejen y hacia dónde va la comunidad con el proyecto?
- A la compañera Wendy Zitlali, yo soy de Acatlán, muy cerquita de Tixtla Guerrero. Sabemos que en todo Guerrero está la narcoviolencia. ¿Cómo está interviniendo la CRAC en el barrio El Fortín en Tixtla para que los jóvenes no caigan en eso?
- Muchas gracias a los compañeros porque están aquí compartiendo sus experiencias en primera persona, porque muchas veces nos habla un académico en tercera persona y es diferente escucharlos. Tengo una pregunta a Ladislao: ¿qué piensan de esos proyectos de ecoturismo, comercio justo, etc.? Porque no sólo es el Estado que promueve ese desarrollo turístico, como el de Cuetzalan que es la “ciudad mágica”, sino también son algunas ONG que traen proyectos con mucha plata, incorporan a las poblaciones indígenas y a veces promocionan muy buenas ideas, pero después pasa que son las mismas poblaciones indígenas que no consumen sus productos, que todo lo que produ-

cen lo envían a Europa o Estados Unidos. ¿Qué opinan de eso?

- Una pregunta para los tres, sabemos que la autoadscripción es un acto político, entonces ¿cómo es vivir en esta condición o con esta etiqueta que conocemos de ser “indígena”?

RESPUESTAS

ANA LAURA: Bueno, en Iztapalapa tenemos un sistema tradicional de pueblos originarios y es a partir de eso que varios hermanos nos hemos conocido y a pesar de que tenemos una brecha lingüística y tal vez cultural, no podemos esperar a que nuestros problemas en nuestras comunidades los resuelva el Estado. Nosotros, como pueblos indígenas lo que debemos hacer es organizarnos como comunidad fuera de nuestros espacios de origen, entonces aprovechando esta relación, fue que empezamos con esta idea en los centros comunitarios.

También, hay que decir que en nuestros pueblos de origen existe una preocupación porque nuestros jóvenes se eduquen, nos mandan a nosotros a las universidades de aquí de la ciudad. Ahorita sí hay una involucración de jóvenes indígenas paisanos triquis aquí en la Ciudad de México, entonces lo que tratamos de hacer son vínculos para que cada uno, a partir de sus conocimientos, pueda aportar algo. Cabe mencionar que los centros comunitarios buscan atender las demandas de comunidades y que nosotros nos adaptemos también a los horarios y los espacios de las comunidades.

Hubo un intento de gestionar bibliotecas, de hecho, varios centros comunitarios se ubicaron en museos, algunos tuvieron una buena comunicación con la comunidad y los administradores del museo, sin embargo, el problema era la poca asistencia porque sí estaban retirados de las comunidades. Es importante que los espacios como las bibliotecas estén cerca de la colectividad, es en zonas

marginadas donde sí se deberían impulsar centros comunitarios y bibliotecas.

Así es como hemos venido haciéndolo, entonces como les decía, la convivencia de esos centros indígenas donde hemos venido trabajando ha ayudado mucho a que no solamente con comunidades triquis nos relacionemos, sino también por redes, eso es muy, muy importante. Muchos de estos jóvenes que se están incorporando a estos proyectos están muy preocupados por la violencia en la que estamos sumergidos y la modernización de este sistema económico, de modo que migran a las ciudades, donde encuentran discriminación, esto genera que abandonen sus tradiciones y su lengua. Entonces preocupados con esto, muchos empezaron a identificar las causas y preguntarse por qué nos sentíamos así.

También hay pláticas para que nosotros mismos nos escuchemos por medio de nuestras experiencias, así se fue formando este proyecto por medio de escucharnos entre nosotros. Estamos convencidos que es importante nuestra propia educación, porque los jóvenes que desertan están excluidos y son más propensos a la violencia, a la delincuencia y a las adicciones, y entonces es importante avanzar en este ámbito. Estamos presentes a pesar de que el proyecto empezó en 2006, yo me incorporé en 2009, no es mucho tiempo, pero pues seguimos aprendiendo y queremos empezar a hacer más formal esto.

Acerca de cómo es vivir siendo indígena, es que realmente yo siempre he sido y hablado *nánj nính-ĩnñani*, de Chicahuaxtla, Oaxaca. Universalmente soy triqui, así es como se ha nombrado a mi comunidad, pero yo supe que era triqui o indígenas hasta que vine a la ciudad. Dentro de mi comunidad nunca fui indígena, es decir, éramos hermanos, familia, hasta que llegué aquí fue que yo aprendí estos conceptos, que era indígena y triqui. En lo personal no veo como un problema que me digan indígena, sin embargo, sí sé que la connotación es de exclusión, sin embargo, mi comunidad y tradiciones las tengo tan arraigadas que no han sido un problema para mí. A lo mejor este concepto del “indígena” sí se tiene que utilizar para defender los derechos. Ahorita que lo pienso pues posiblemente sí

tiene uno que asimilarse desde ahí para empezar a defender esos derechos, o sea universalmente en los convenios y todo. Entonces a partir de ahí tenemos que seguir caminando, no quiere decir que todos estén de acuerdo, es decir, yo como *nánj ninh-ĩññani* hasta aquí aprendí que soy indígena, sin embargo, para avanzar en la defensa de los derechos se puede usar.

LADISLAO: A la cooperativa Tosepan no le gusta meterse en cuestiones de política, pero fue necesario para poder buscar justicia, para que los productos y todo el capital se pudieran distribuir en las comunidades. Fue únicamente en esa ocasión y el candidato al presidente que estuvo en ese momento siempre se mantuvo fiel a los principios de la cooperativa. La Tosepan estuvo a cargo de la pavimentación de las calles, hizo como una nueva alianza con el gobierno que le autorizaba ser contratista constructor de estas calles y hubo un momento en el cual el gobierno quiso tomar decisiones dentro de la organización, fue cuando la Tosepan dijo “hasta aquí, rompo el contrato contigo y continúo con mi autonomía, porque tú persigues otros objetivos que no van con los míos y tú buscas un beneficio propio”. Hasta le llegaron a decir a la Tosepan que no trabajábamos como teníamos que trabajar y ahí fue cuando se rompió la relación que se tenía con el Estado, fue a mediados de la década de 1980.

En cuanto a la pregunta de la agricultura sustentable y de cómo nosotros mostramos resistencia para poder asegurar la salud alimentaria, como lo mencioné anteriormente, para la Tosepan es importantísimo poder fomentar que la gente se quede a producir y a cultivar las tierras que se tienen ahí, a mejorar los procesos de producción y en ese mejoramiento se necesitan nuevos métodos y estrategias para producir más y que ese producto que obtenemos nos sirva para alimentarnos y una parte que nos sobre la podamos distribuir. Nosotros consumimos lo que producimos, eso es lo que nosotros vemos, y también tratamos de aprovechar todos los sobrantes

de los procesos de producción. Cuando se produce café se vuelve a utilizar para producir, por ejemplo, los biofertilizantes, de hecho, la Tosepan tiene varios convenios con diferentes universidades, como la de Chapingo, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el Politécnico, la UNAM y la Universidad Autónoma de Guadalajara, con lo que se buscan nuevos métodos para mejorar la producción y el uso de sustancias orgánicas, como caldos sulfocálcicos para poder mejorar la producción, sin tener que utilizar agroquímicos. También hay una fundación en la Tosepan que fomenta la salud y la educación. Se hace mucho énfasis en que nosotros tenemos que ser autosustentables, no tenemos que depender de los productos que nos llegan del exterior, porque eso es una debilidad muy grande y puede afectar bastante.

El compañero pregunta en cuestión de la modernidad en la Cooperativa, se han tenido que renovar las técnicas para la transformación de la materia prima, el café, la cereza, y gracias a la contribución de las universidades hemos podido mejorar y reducir el impacto ambiental de los procesos productivos. Y eso es como mezclar tecnologías, pero al mismo tiempo encontrar un equilibrio entre la producción y la preservación del ambiente, eso es lo que nosotros estamos haciendo. También es importante que la juventud sea la encargada de preservar el trabajo que se ha hecho, pues puedo decirte que para mí ha sido difícil dejar mi casa, dejar todo lo que me rodea y venir aquí a la ciudad, sin conocer absolutamente a nadie. Lo único que sabía era que estaba estudiando esta licenciatura para cumplir con las cosas que yo siempre he soñado hacer. Entonces la misión para nosotros como jóvenes pertenecientes a nuestra cultura y a la Tosepan es adquirir estos conocimientos para mejorar nuestra calidad de vida como colectivo y retornar a nuestras comunidades. Perseguimos el objetivo de dejar a nuestros descendientes un mejor lugar, un entorno limpio, lo más cuidado posible, una mejor calidad de vida y también rescatar nuestras raíces culturales, nuestro idioma que es como nuestra bandera. Nosotros hacemos uso de nuestra lengua, de nuestros conocimientos y respeto a la tierra para poder seguir caminando.

El modelo Montessori se escogió en un principio y después se ha ido adaptando a las necesidades que tiene la comunidad, la población, el municipio, pues se han introducido ciertas modificaciones, por ejemplo, nuestro uniforme especial es la prenda tradicional que utilizamos ahí. La mayor parte de los niños allá hablan náhuatl. Otra forma también es la radio comunitaria llamada Tosepan Limaxtum que está en totonaku y en náhuatl.

Respecto a lo del ecoturismo y la exportación, la Tosepan llegó a ganar los sellos de Certimex por sus productos orgánicos y, obviamente, del comercio justo también. Es importante mencionar que nosotros consumimos lo que estamos produciendo y sólo una parte de lo que nosotros hacemos, lo exportamos para poder así adquirir otros productos que nos hagan falta. También nos incomoda la cuestión de Pueblo mágico, para dar un panorama de cuando llega un turista a la iglesia y dice: “¡Ay Cuetzalan! Qué bonito está, la iglesia, las personas que están conviviendo, es muy hermosa la naturaleza y todo”, pero si realmente tú te sales de ese círculo y te vas a una comunidad y ves lo que está ocurriendo realmente, la desigualdad que hay ahí, entonces a nosotros esta etiqueta no nos beneficia tanto, porque como tal a nosotros no nos está enriqueciendo, sino a las personas que sólo tienen hoteles o comercios grandes, a las personas que están en el poder. Así, por ejemplo, recién se hizo un evento de “La Reina del Huipil” que, aparentemente, tenía el objetivo de fomentar la cultura y las tradiciones, cuando en verdad sólo fomentó el consumismo, los partidos políticos y otras sociedades, en vez de beneficiar a la comunidad. Sólo se benefician a sí mismos, mediante la explotación de nosotros.

En cuanto a cómo es vivir como indígena, pues para mí es difícil vivir este proceso con esta etiqueta, al principio, como lo mencionaba mi compañera Ana, es extraño que alguien que vive contigo te llame “indígena”, pues no te gusta que te generalicen. Es una palabra que trata de englobar a muchas culturas y no permite ver la diversidad de ideas que hay, la riqueza cultural que posee nuestro país. Como lo mencioné anteriormente, nosotros somos macehuales, nuestra lengua oficial es el náhuatl y llegar a la facultad el pri-

mer día de clases y presentarme: “Hola soy Ladislao, indígena de la Sierra Norte de Puebla”, ha traído como consecuencia la discriminación por parte de otros compañeros.

WENDY: Desde que llegué aquí a la ciudad, he ido poco a mi pueblo. El tiempo que estuve en mi organización, primero se buscaba que los jóvenes tuvieran otras alternativas, se realizaban diferentes actividades culturales, deportivas, etc. También se realizaban visitas domiciliarias cuando los jóvenes estaban a punto de caer en la delincuencia y otras veces la gente iba a ver a las autoridades comunitarias para que reeducaran a sus hijos, esa era la forma de trabajar para evitar que más jóvenes llegaran a la delincuencia.

En relación a cómo es vivir como indígena, en lo personal yo no siento que me haga inferior la etiqueta de ser indígena, al contrario, yo creo que muchas personas se burlan por considerarnos inferiores, pero es mayor la desinformación de ellos, porque no saben qué tan grande es esa palabra. Por ejemplo, allá en mi escuela, a todos mis compañeros les hablo de mi pueblo, porque a mí, me enorgullece decirlo, porque siento que es mi pueblo, mi cultura, que es algo muy bonito pertenecer a estos pueblos que a veces ellos no tienen la oportunidad de conocer.

CARLOS ORTEGA: Para resumir los comentarios e inquietudes que se han vertido en esta mesa, se ha comentado mucho el tema de la autoadscripción. Si bien es un acto político, debemos considerar que es hacia alguien externo que no pertenece a la comunidad, porque justo es la lógica de reconocerse en un contexto de discriminación y racismo permanente. Uno no necesita pensar lo que es, hasta el momento en el que comienza a ser catalogado y clasificado por el otro, entonces eso ayuda también a pensarse y redefinirse. Justamente, crear proyectos educativos a partir de lo que se va canalizando, impregnándose de modelos productivos o incluso modelos alternativos

de impartición de justicia que no tienen que pasar por encarcelamiento, sino a través de una lógica relacionada con la restauración del equilibrio.

Por último, deberíamos destacar la función de los espacios universitarios o académicos como lugares donde nos podemos escuchar, intercambiar ideas, pero, sobre todo, donde podemos combatir este pensamiento indigenista, es decir, aquellos que estén interesados por trabajar con pueblos indígenas deben cambiar su mirada y ver hacia quiénes y hacia qué se están acercando. Entonces, debemos analizar sus pensamientos y comprenderlos más allá del estereotipo. Hay que cambiar también la misma forma de trabajar con los pueblos indígenas, dejando atrás la mirada misericordiosa y caritativa de: “¡caray eres un buen cristiano!”, y esta connotación de que “lo indígena” no puede sostenerse por sí mismo. Les recomendaría a los universitarios desaprender lo aprendido y abrirse a escuchar lo que los sujetos indígenas nos puedan enseñar.